

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Bicentenario de la Catedral de Santiago

Se ha celebrado el lunes solemnemente, por el señor Cardenal y por la Iglesia Católica de Santiago, el bicentenario de la Iglesia Catedral Metropolitana, que fue consagrada al servicio divino el 8 de diciembre de 1775 por el Obispo don Manuel Alday.

Refiriéndose a esta conmemoración, el señor Cardenal Silva Henríquez ha dicho textualmente: "Dos siglos de historia patria han pasado por estas naves. Las gestas libertarias de nuestra independencia; las súplicas y acciones de gracias de dos guerras exteriores; el recuerdo póstumo de nuestros prohombres; la reactualización de nuestro día nacional y de los grandes valores de nuestra familia chilena: todo ello nos muestra, a través de este templo catedral, una Iglesia unida a su pueblo, a su historia, una Iglesia que acompaña y vibra, y clama, y sufre y llora, y se alegra, pero ilumina también el acontecer y quiere contribuir a que esa historia transcurra según el querer del Señor".

La historia de la Catedral de Santiago se remonta al período indiano de nuestro país, pues su fundación precede en 35 años al primer acto de independencia, a la constitución de la Primera Junta de Gobierno el 18 de septiembre de 1810. En esos primeros años ella recibe a los gobernadores enviados por la Corona de España y eleva sus preces por el rey católico.

Al sobrevenir la independencia, el catolicismo chileno sufre los embates de un acontecimiento de tanta magnitud y el clero y fieles se encuentran ante disyuntivas políticas y de conciencia que el transcurso del tiempo logró borrar. El ilustre Obispo de la Diócesis de Santiago en esa época, don José Santiago Rodríguez Zorrilla, no comprendió el curso que tomaba la historia del país e intentó vanamente que la Iglesia siguiera fiel a la Corona. Pero ya desde 1828 un Vicario Apostólico chileno, don Manuel Vicuña Larraín, permitía que la Catedral abriera sus puertas al futuro de Chile, dedicando sus mejores esfuerzos al trabajo pastoral.

Durante la República, la Catedral de Santiago asistió al desarrollo del núcleo de la

historia patria y, aunque generalmente la concordia reinó entre el gobierno eclesiástico y el civil, un Presidente tan respetable y libre de sectarismos como don Manuel Montt tuvo dificultades por fortuna subsanadas.

Los gobiernos liberales encontraron explícables resistencias de la autoridad eclesiástica para el establecimiento de cementerios laicos y de la legislación civil de matrimonios, así como de registro de nacimientos, matrimonios y defunciones.

En medio de la armonía o de la disensión, la iglesia Catedral permaneció incólume, como una isla de paz y de bendición. Con escasas excepciones, participó en los hechos más salientes de la historia republicana y otorgó honras fúnebres a nuestros prohombres. Fiel a su misión, ese templo se entristeció y se alegró con el pueblo mismo en el medio del cual está edificado.

La quietud de la iglesia Catedral de Santiago fue por desgracia conturbada el 11 de agosto de 1968 cuando un grupo de cristianos de izquierda tomó posesión del templo, negó el acceso a él de los fieles y colocó un cartel provocador en una de las torres del edificio. Este hecho escandaloso recorrió el mundo y tuvo el carácter de una conmemoración simbólica de la toma de la Universidad Católica de Chile por los estudiantes alzados en contra del Rector Arzobispo don Alfredo Silva Santiago, hecho que ocurrió el 11 de agosto de 1967.

Los dos siglos de existencia de la Catedral la encuentran en su obra de paz, por desgracia nuevamente conturbada por ciertos manifestantes políticos que tal vez no comprendieron que la fiesta solemne del lunes 8 era precisamente de acción de gratitud y de unidad. Se diría que el mismo espíritu que trató de emplear a la Catedral como instrumento de reivindicación revolucionaria en 1968 quiso de nuevo insinuarse en una tentativa de utilizar ahora al templo bicentenario como sede de una manifestación de protesta, afortunadamente minoritaria y por cierto apagada por la enorme oración popular con que finalizó el Mes de María en todos los templos del país.